

FORNET BETANCOURT, Raúl Problemas actuales de la Filosofía en Hispano América. Buenos Aires, Ed de la Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericano, 1985, 173 p

En 1983, F E P A I convocó a un concurso de estudios filosóficos en Iberoamérica. Dos años después obtenía el premio de la Fundación el filósofo Raúl Fonet Betancourt con el importante trabajo Problemas actuales de la filosofía en Hispano América. El jurado integrado por los profesores Diego F Pró (Mendoza), Gonzalo Díaz Díaz (España) y Ernesto Mayz Vallenilla (Venezuela), confirieron por unanimidad la distinción a la obra de Raúl Fonet Betancourt.

El autor del libro, editado por F E P A I en 1985, nació en Cuba en 1946 y estudio en la Universidad de Salamanca, graduándose allí de Licenciado y Doctor en Filosofía. Radicado actualmente en Alemania, es profesor en la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Católica de Etchstadt.

¿Qué se propone el autor de este libro? Ahondar en los modelos filosóficos que buscan una explicación integrada de los actuales problemas de la Filosofía en la América Hispana. En la Introducción nos responde en este sentido. Escuchémosle: "Quiere este trabajo contribuir a la mejor comprensión de ese complejo proceso por el que la Filosofía de América busca redefinir su sentido, su carácter, su función, su vocación en una palabra, su esencia, ya sea en actitud de rebeldía y rechazo ante la tradición filosófica occidental, sea ya en actitud de reconocimiento y de diálogo vivificante con la misma". Trata, pues, de profundizar en los problemas y no quedarse en la mera enumeración erudita de las opiniones históricamente dadas.

Los problemas que estudia en la obra son los siguientes: 1) El problema de la existencia o no existencia de una Filosofía hispanoamericana,

2) El problema de la autenticidad de dicha Filosofía; 3) El problema de América y el modo de ser americano; 4) El problema de los valores; 5) La cuestión de la filosofía y la liberación, o el problema de la constitución de una filosofía de la liberación.

A cada una de estas cuestiones, dedica Fonet Betancourt sendos capítulos de su libro, que constituyen la partición esencial del trabajo, que se propone una interpretación abarcadora e integral de las cuestiones tratadas. Su método abierto, examina con agudeza y detenimiento respuestas de otros estudiosos que han tratado dichas cuestiones. A través del análisis de las mismas, de sus enfoques críticos y desarrollos expositivos van bosquejando sus propias soluciones, que finalmente condensa el fin de cada capítulo.

¿Cómo plantea el problema de la existencia o no existencia de una filosofía hispanoamericana? Repasa Fonet Betancourt, críticamente, las respuestas de Juan Bautista Alberdi, Augusto Salazar Bondy, José Vasconcelos, Agustín Basave, Francisco Miró Quesada, Angel Cappeletti, Arturo Ardao y Campos Darrantes. Asienta la perspectiva y el contenido doctrinario de dichos pensadores al problema planteado.

Al final del primer capítulo ofrece el autor su propia perspectiva y conclusiones filosóficas. Escuchémosle una vez más: "...la filosofía en Hispanoamérica, si quiere ser fiel a sí misma y a su misión humana fundamental, debe dejar la determinación de la especificidad hispanoamericana a aquellas ciencias humanas que parecen disponer del instrumental adecuado para ello y ejecutarse desde la perspectiva esencial y universal que le es propia, es decir, como interrogación viva de lo que está en juego en todo tiempo y lugar. Haciendo esto, interrogando la circunstancia americana sobre lo esencial circunstanciado en ellas, el quehacer filosófico en Hispanoamérica, será, simplemente filosofía". Y se pregunta, en suma, si no es ésta la mejor manera de hacer filosofía hispanoamericana (p. 28).

En el capítulo II de su libro, aborda Fonet Betancourt el problema de la autenticidad de la filosofía en Hispanoamérica. Dos corrientes de opiniones recorre el autor: la de los pensadores que sostienen el juicio, el deseo y la

convicción de hacer filosofía crítica encarando el quehacer filosófico en la circunstancia americana. Afirman ellos, que la mejor forma de hacer filosofía auténtica en nuestros países, consiste en reflexionar filosófica y críticamente sobre y desde la realidad americana. Por otro lado, hay muchos pensadores que señalan que por la misma raigambre occidental de nuestra cultura, la única manera de filosofar auténticamente en Hispanoamérica consiste en "buscar la inserción en la filosofía occidental a través del estudio serio y creativo de sus problemas todos, es decir, la de dedicarse a la investigación filosófica a secas" (p. 30)

El autor examina la posición de Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Enrique Dussel entre otros. El análisis es concienzudo, matizado y certero. En lo que atañe al enfoque y resultados que ofrece el autor podemos resumirlos con palabras del mismo Fernet Betancourt. Dicen así: "Para hacernos comprender mejor, queremos señalar que, a nuestro modo de ver, debe distinguirse entre lo propio circunstancial, en el sentido de rasgos particulares de índole histórico-cultural, y lo propio esencial, por lo que entendemos lo referente a constitución ontológica del ser humano" (p. 51). A la luz de esta distinción el autor piensa que el pensamiento hispanoamericano es inauténtico porque brota de una autocomprensión en la que se sustituye lo propio esencial por lo propio circunstancial. Ello significa que su inautenticidad hay que equipararla no con el olvido o la desatención de lo propio circunstancial por influencias de un pensamiento extraño y dominado, sino más bien, con el afán excesivo de afirmarse y querer ser como distinto, un afán éste -escribe Fernet Betancourt- por el que el pensar se aplica lógicamente a lo propio circunstancial, que es lo que lo distingue, y por el que se autodetermina en consecuencia como pensamiento distintivo (p. 52).

El autor desarrolla su argumentación diciéndonos que lo que acredita como humano es propiamente lo humano, lo esencialmente propio, lo humano mismo y no lo distinto. Por eso, un pensamiento que provenga de la impostura de pensar lo humano desde lo distinto, se cierra en el fondo a la dimensión de lo humano mismo y caiga así en la inautenticidad, en el sentido de no estar

acreditado por lo propio esencial (p. 52).

Como consecuencia del punto de vista asentado anteriormente, incita el autor a pensar la autenticidad de la filosofía en Hispanoamérica, entendiéndola como lo esencial del pensamiento filosófico, es decir, lo esencial del pensamiento filosófico es ser pensamiento de lo Esencial, sin que ello signifique el olvido de lo circunstancial de tal pensamiento, pero nunca reduciendo lo propio esencial a lo propio circunstancial.

En suma: la posibilidad de la autenticidad de la filosofía en Hispanoamérica no depende de un pasado filosófico supuestamente extraño, ni tampoco de la superación del pensamiento europeo, sino más bien de una vuelta del hispanoamericano a lo suyo propio, a lo suyo propio semejante, a lo propio esencial.

En el capítulo III del libro que reseñamos, Fernet Betancourt examina el problema de América y del modo de ser americano. La pregunta fundamental que encierra estas cuestiones puede formularse así: ¿Hay un ser, una verdad de América? El autor recuerda que la existencia de América en la antigüedad clásica era presentimiento o intuición, como se advierte en Platón y Séneca. Con su descubrimiento América comienza a ser soñada como Utopía, a tal punto que la América soñada es más real que la América realmente encontrada. Esta dimensión utópica será de un modo o de otro una constante en los escritores que han abordado los problemas del ser americano y el del modo de ser americano. Repasa Fernet Betancourt las interpretaciones de Alfonso Reyes, Ernesto Mayz Vallenilla, Leopoldo Zea, Alberto Caturelli, Rodolfo Kusch, entre los autores hispanoamericanos, y las de Hegel, Keyserling y Ortega y Gasset, entre los europeos. Expone las respuestas de cada uno de ellos con rigor, fidelidad y excelente exposición, reconociendo en cada uno de ellos sesgos utópicos.

Resume Fernet Betancourt su perspectiva e interpretación en las palabras que transcribimos: "Al comienzo del presente capítulo decíamos que el problema de América consistía en la problematicidad misma de su ser o verdad; es decir, que el problema era el de la verdad de América ... son

problemáticos, en efecto, porque no son lo que aparentan o pretenden ser. Su ser es el no ser y su verdad la mentira. El ser de América no es el ser imaginario de esa tierra de promisión llamada a ser representación de lo humano mejorado como ideal a realizar por el hombre. Así, conviene insistir en ello, el ser de América es el no ser de su utopía; y su verdad, la mentira de su ser inventado" (p. 86).

El autor no niega a América todo ser y toda verdad. Lo que niega es la sobrecarga utópica con que se la ha visto reiteradamente. América es como cualquier otra parte del mundo. Como en cualquier lugar del mundo el hombre vive y muere; es bueno y malo; se alegra y sufre; espera y desespera. Más allá del mito, de la utopía y de la fábula, América muestra esa realidad simplemente real que la asemeja solidariamente a cualquier otra región del mundo. "El hombre americano -nos dice- es un hombre y nada más. Y, sin embargo, aquí empieza y se decide todo; pues, ser hombre -concluye el autor- es la empresa mayor y más peligrosa que puede proponerse el hombre" (P. 87).

En el capítulo IV, el libro presenta el problema de los valores como la preocupación preponderante de la filosofía hispanoamericana. Ello se explica porque el quehacer filosófico en esta parte del mundo quiere contribuir a la transformación mejoradora del ser humano y de su mundo histórico. Ese objetivo "mejorador" se manifiesta en el plano concreto de la vida histórica en el interés por los problemas de naturaleza política y social, pero desde una perspectiva eminentemente ética. Por eso, la problemática de los valores ha tenido un lugar especial en la filosofía de América hispánica. A su vez la problemática axiológica es una cuestión indispensable para el esclarecimiento de los temas del hombre y su mundo.

Indaga Fomet Betancourt las contribuciones originales al estudio de los valores en algunos filósofos hispanoamericanos, dentro de las coordenadas que trazan el subjetivismo, el objetivismo y el estructuralismo. Pasan por estas páginas las doctrinas de los valores en Alejandro Korn, Antonio Caso, José Vasconcelos, Francisco Romero, Juan Llambías de Azevedo y Risieri Frondizi. Condensa con exactitud y acierto las interpretaciones de cada uno de ellos,

señalando lo que hay de original en ellas. Un lugar especial dedica al estructuralismo axiológico de Frondizi. Y todos se han mantenido dentro de la tradición filosófica occidental para desarrollar, sin impedimento, una axiología americana independiente

Al tema filosofía y liberación y al problema de la constitución de una filosofía de la liberación dedica Fornet Betancourt el último capítulo (V) de su libro. Aunque el tema aludido pueda rastrearse históricamente en la filosofía clásica hasta sus orígenes griegos, el autor trata el problema de la filosofía de la liberación en la América del subdesarrollo y la dependencia. Puntualiza el alcance que dan a la teoría de la dependencia, de origen extrafilosófico, en la llamada filosofía de la liberación en Iberoamérica.

Remite el autor al planteamiento que hacen de la cuestión Salazar Bondy, Osvaldo Ardiles, Hugo Assmann, Mario Casalla, Rodolfo Kusch, Carlos Cullen y Enrique Dussel, cuyas doctrinas de la filosofía de la liberación expone en su fondo de coincidencias y diferencias.

Los argumentos de todos estos autores, con sus matices propios, coinciden en establecer la mediación política entre filosofía y liberación, con el riesgo y a veces la convicción de que la filosofía se convierta en esclava de la visión política. Afirma en este sentido Fornet Betancourt: "Sí, mucho se habla en esta filosofía de liberación desde el conflicto y por medios conflictivos, y no se presta casi atención a la posibilidad de una liberación del conflicto; de una liberación que se entienda y verifique como acto de amor, como movimiento de conversión basado en el perdón y la reconciliación con el otro. Este olvido o negligencia no es, a nuestro modo puramente casual. En su trasfondo se encuentra, como se acaba de decir, la dependencia de una visión política para la cual el mundo del hombre aparece constituido por antagonismos salvables solo a través de acciones conflictivas" (p. 141). Y concluye el autor diciéndonos. "Quizá haya llegado, pues, el tiempo en que la filosofía decida realizar su esencia en el sentido de una sabiduría del amor, expuesta ciertamente a la amenaza de ser pervertida en y por su mundo histórico, pero dispuesta igualmente a resistir la prueba y a cumplir en él su balsámica tarea" (142).

Una bibliografía selecta para el estudio de la filosofía en América latina, cierra este importante libro, contribución densa y calificada de Fernet Betancourt al conocimiento de los problemas actuales de la filosofía en Hispano América.

Diego F. Pró

